

Medellín, 7 de mayo de 2020

### **Los nuevos héroes son pobres, desconocidos, humillados u olvidados.**

Osados mensajeros cumpliendo una ardua y peligrosa labor, al sol y al agua, sin salud ni pensión; conductores de bus que laboran hasta 16 horas, exponiéndose a cada minuto, por el cansancio, los accidentes y los atracos; taxistas subestimados en otras épocas; aseadoras que viven muertas de miedo de perder su subempleo, porque son contratadas a través de SAS (Sociedad de Acciones Simplificada); empacadores de supermercados que demandan el sustento del estado de ánimo del comprador, traducido en la propina (facilitando, así, más las ganancias para el empleador); cajeros de almacén a los que escasamente les respetan sus derechos laborales; recolectores de basura que sufren día a día el desprecio general, cuando son los que recogen la inmundicia de todo el mundo; campesinos olvidados y humillados por una sociedad que los ha relegado, sin salud ni pensión, porque lo único que les da la tierra son suplicios y desaires; conductores utilizados y explotados bajo la modalidad de prestación de servicios, debido a la intermediación de empresas particulares que se llevan los grandes “réditos”; vigilantes y porteros de centros médicos, unidades residenciales y entidades del gobierno, con largos turnos y sin horas extras; locutores, periodistas y comunicadores sociales que, al tener que estar en terreno arriesgan su integridad y su vida, por la bicoca salarial que reciben de los megamedios de comunicación; ellos, al lado de policías, cuyos salarios míseros facilitan que el soborno los tienta y amargue sus vidas; de bomberos, casi siempre voluntarios; de médicos subcontratados, agobiados por las infames e inhumanas exigencias de las EPS; de enfermeras, auxiliares de enfermería y camilleros que, hasta hace poco, oficiaban como ayudantes de poca monta, son hoy, para dolor de muchos, los nuevos héroes o mártires del mundo.

Todo gracias al Coronavirus, pandemia que en solo 3 meses invirtió la pirámide social que había construido, durante más de 70 años y con base en la riqueza, el llamado capitalismo, en el que el dinero, no importa conseguido cómo, da el “status”, mientras los que trabajan y se desvelan por el bien del otro son los parias del sistema, y en el que los procesos de privatización y el capital privado valen más que lo público, en el los bancos tienen más protagonismo y apoyo estatal que los sistemas de salud.

En esos pobres, desconocidos, humillados u olvidados que hoy trabajan turnos de hasta 24 horas seguidas, exponiendo sus vidas y las de sus familias, para que otros vivan, se conjuga una cosa en común: tienen casi todos empleos tercerizados, precarizados, riesgosos, de alta responsabilidad y, sobre todo, malpagados.

No es posible que hoy creamos que con un aplauso les vamos a pagar, mientras que el presidente, sus ministros y los legisladores no se han despeinado para empezar a redactar y aprobar una ley que realmente los cobije, que les entregue la recompensa que se merecen desde siempre, reconozca su papel con empleos estables, bien remunerados que los dignifiquen, y que además robustezca el sistema público de salud. Un aplauso no supe las necesidades, aunque reconforte el alma.

**ADEA: Asociación de Servidores Públicos de Antioquia.**

Filial de la Internacional de Servicios Públicos – ISP, fundada en 1907 (Francia) y de ÚNETE (Colombia).

ADEA: Medellín, Antioquia. Carrera 47 No. 49 – 12. Oficina: 901. (Edificio Lotería de Medellín)

Teléfono: 511 95 11 – email: [adeasindicato@gmail.com](mailto:adeasindicato@gmail.com) Web: [www.adeasindicato.org](http://www.adeasindicato.org)

Personería Jurídica No. 1060. Fundada el 28 julio de 1961

Esos héroes o mártires, más un sinnúmero de otros trabajadores, están inconformes en esta sociedad, por eso están lanzando voces silenciosas desde sus pseudotrabajos para que el gobierno central, políticos de turno (a quienes el pueblo les encargó una misión, al votar por ellos) los superpoderosos, los multimillonarios, el inmovilizable sector financiero y los megaempresarios, traten de comprender que no es posible, ni razonable ni conveniente, para nadie, una sociedad donde el 80 por ciento de la población no tiene cubiertas sus necesidades fundamentales.

La recuperación de la dignidad humana a través del trabajo decente y la conservación de la vida a través del fortalecimiento del sistema público de salud, debería ser la misión de los gobiernos actuales, porque, para lograr sociedades más organizadas y con justicia social, se debe invertir para el beneficio general y no para el bien de unos pocos. Una sociedad llena de estratos clasistas, propiciadora de privaciones, es una bomba de tiempo, porque la injusticia económica, dada por los bajos salarios que no alcanzan para suplir esas necesidades básicas, siempre será caldo de cultivo para cocer inconformismos que, en cualquier momento entrarán en ebullición y explotarán, para infortunio de todos.

Por esa razón, por la ausencia de modelos sociales con ética, moral, principios y valores es que los trabajadores mencionados más arriba, hoy son los héroes o mártires de carne y hueso que entraron a reemplazar a actores de película y cantantes famosos que viven en un mundo irreal; a legisladores que toman sus decisiones basados en los incentivos y prebendas de los lobistas (cabilderos sería la palabra correcta), mensajeros de los potentados; a magistrados y jueces arrodillados por lo corroído que está el sistema de justicia; a un gobierno que solo respeta al que, con su dinero lo hizo llegar al poder, donde ya es víctima de esa mano amiga que le exige (no lo pide) compensaciones de toda clase; megaempresarios que desprecian al otro, a sus hoy importantes trabajadores; banqueros cuyo corazón les late, según la cantidad de dinero que puedan esquilmar de los más necesitados; a terratenientes que pagan míseros salarios a aquellos que, en muchas ocasiones, eran los dueños de esas tierras; a políteros megalómanos sin sensibilidad social, nacidos, casi siempre, de barrios marginados o pobres, que ahora se desplazan en costosas camionetas del Estado, pagadas por los ciudadanos, porque ya les da pena siquiera usar el transporte público; a encopetados hoteleros de las grandes cadenas que menosprecian al turista corriente; a corredores de la bolsa que, a pesar de las crisis, creada muchas veces por ellos, no quieren darse cuenta de que el mundo no es de ellos y seguramente no querrán dar su brazo a torcer y aceptar que su orden estaba equivocado.

La sociedad no está equivocada. Está equivocado el sistema que nos han impuesto gobiernos corruptos, con leyes acomodadas al capital, con una justicia llena de leyes que solo se aplican a “los de ruana”, con grandes medios de comunicación que son propiedad de los megarricos, obstáculo gigante que impide a los periodistas cumplir con el compromiso de dar la noticia, de informar sin manipulaciones.



Con una herencia maldita de mafiosos que corroyeron los valores sociales de un pueblo en el que es más importante tener, no importa a qué precio; con la teoría neoliberal de la libertad individual que persigue el beneficio mío, propio, sin extraños, rompiendo con el consenso del bienestar general, de construcción colectiva de la justicia social, del trabajo decente, en resumen, nos aleja, cada día más, de poder gozar de los 30 derechos humanos del hombre.

Es tiempo de estar unidos, compartir en familia, extrañar a los amigos, apreciar al vecino desconocido, pero también de repensar el valor del trabajo decente, de la dignidad de todos los oficios y profesiones, de la necesidad de que el otro satisfaga sus necesidades para que la sociedad crezca desde el valor del ser humano; si hubiésemos pensado y trabajado en ello, el momento de zozobra actual, sobre todo el que viven las personas más necesitadas, aquellos que no se sabe en cuanto tiempo no recibirán salario, estaríamos evitando comportamientos agresivos, delitos masivos, atracos y asesinatos que, con seguridad, seguirán a la pandemia del Coronavirus. Será otra pandemia, una pandemia generada por el virus del hambre y las necesidades insatisfechas, por la inequidad social. También hubiésemos evitando que, por la necesidad de buscar el sustento diario, las personas estén saliendo como locos a las calles. Esa desazón ha sido creada por diferentes gobiernos, porque aunque son la expresión institucional del Estado, han legislado para un estrato “especial y particular” de la sociedad, contraviniendo el interés colectivo, esencial en el Estado Social de Derecho.

También es momento de pensar y actuar para que nuestro sistema de salud, aunque no malo, pero sí alejado del ser humano, colapsado por la corrupción y los intereses particulares, sufra una gran metamorfosis. Hay que hacerle una transformación profunda donde se privilegie a la persona, alejarlo de las miradas codiciosas de las megaempresas o a los emporios económicos que carecen de la sensibilidad del ser humano, de conocimientos científicos, médicos y técnicos. El sistema de salud privado, montado desde la Ley 100 de 1993, ya había colapsado, pero hoy, en medio de esta pandemia, ya fracasó, porque después de 26 años, demostró que es sobrepasado por la necesidad real de los ciudadanos. Por eso, para salvar la incompetencia particular, nuevamente, tiene que intervenir el Estado.

Desde las organizaciones que defendemos los derechos humanos, en este caso, la Internacional de Servicios Públicos (ISP), la Confederación de Trabajadores Municipales de América-ISP (CONTRAM), y la Asociación de Servidores Públicos de Antioquia (ADEA), abogamos para que en Colombia y ojalá en todo el mundo, se estructure un sistema o servicio sanitario público con elevados estándares de calidad que, a su vez, eleve el respeto y las condiciones laborales de las personas que prestan estos servicios, porque así, ellos, podrán recibir y tratar al ciudadano-usuario con la sensibilidad, tranquilidad y respeto que merece cada una de las personas, por el mero hecho de ser personas y no por tener una condición económica más favorable.

**Artículo de Juan B. Estrada Mosquera.**

**Especial para la Asociación de Servidores Públicos de Antioquia, ADEA.**

**ADEA: Asociación de Servidores Públicos de Antioquia.**  
Filial de la Internacional de Servicios Públicos – ISP, fundada en 1907 (Francia) y de ÚNETE (Colombia).  
ADEA: Medellín, Antioquia. Carrera 47 No. 49 – 12. Oficina: 901. (Edificio Lotería de Medellín)  
Teléfono: 511 95 11 – email: [adeasindicato@gmail.com](mailto:adeasindicato@gmail.com) Web: [www.adeasindicato.org](http://www.adeasindicato.org)  
Personería Jurídica No. 1060. Fundada el 28 julio de 1961